

Nosotros y Ayllón



Exposición de becarios de la Facultad de Bellas Artes de Madrid patrocinados por el Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes.

LOS BECARIOS DE ESTE CURSO

Por segunda vez y año consecutivo me cabe el honor de acompañar a los becarios, escultores y pintores, de la Facultad de Bellas Artes que el Ministerio de Cultura patrocina en Curso de Verano en la villa de Ayllón.

Es honor, como digo, el acompañar y presentarles a estos artistas que en la villa ya son esperados como algo que ha de repetirse en determinada época, como las golondrinas o las cigüeñas en la espadaña del exconvento.

¿Han llegado los pintores? me demandan en la calle los niños que fueron sus amigos. No, llegan mañana. ¿Viene Paloma? No viene Paloma. ¿Viene Consuelo? No viene Consuelo. ¿Y Nono Baldera? No, este año son otros que también os traerán sus colores más finos, los colores más brillantes que jamás habéis visto. Las arcillas más suaves y maleables que han tocado dedos. Y con estas materias que con ellos traen veréis de entre sus manos fluir los milagros de la creación y podréis comprobar que también éstos son buenos, tanto o más que los que se fueron.

Conoceréis a Tomás, que nació en el Bierzo, hijo de minero, como cierto inglés al que se conoce en el mundo entero. Veréis, por sus obras, cuánto es su talento y su quehacer recio. Conoceréis a Lii, un chino que nació en Taiwan, que como Tomás, en su quehacer plástico también hila fino. A Cipriano, que nació en Toledo, que como los otros, es escultor serio. A las escultoras que me guardaba para último, para sorprenderos, conoceréis a Almudena, del

Madrid castizo, que como Consuelo, a quien tanto echáis de menos, aunque más bajita, no le va a la zaga en lo que importa, en el talento. Su escultura es maciza, pletórica y luminosa, de cadencia suave y raíces mediterráneas. A Magdalena, haitiana de nacimiento, de quehacer pausado, de plástica blanda, melodiosa, de decir quedo la forma, exhuberante como fruto tropical hermoso y casi sin hueso.

Y a los que me quedan, a los pintores, que son otros cinco, que más bien diría, a las pintoras, puesto que ellas son cuatro. Ana, de Toledo, que pinta sus cuadros con colores puros, como un arco iris sobre cielo limpio; sus colores cantan como en vidriera antigua por el sol batida. Conchita, oriunda de Burgos, hija de pintor de los que entran pocos en saldo de cientos, que pinta paisajes de cálidos verdes, con puntitos negros, colgada de un pie en el mismo cielo, sin temor alguno a caer de bruces entre sus colores y romper el lienzo. Emma, de Madrid, os diré en secreto: Emma es novia de Tomás, el escultor del Bierzo, es apasionada en su diálogo con la pintura. Su color es encendido como el fuego. Sus cuadros semejan la lava del volcán ardiendo que casi te queman cuando los contemplas, del puro fulgor que irradian dentro, y os quemaríais si es que lo tocáis como en un brasero. Lita, de Cádiz, «la tacita de plata», menudita, de mirar transparente y llana por dentro, y pinta sus paisajes como laberintos, donde el minotauro se vería negro para encontrar salida por el agujero que le permitiera ver el horizonte en el campo abierto. Y pinta otras cosas, porque su talento le permite todo. Lo sencillo y lo complejo.

El pintor es Eduardo, gallego de Vigo, silencioso. Habla bajito, muy quedo. Es gallego fino y pinta, no digamos, aún más fino. Veréis en sus obras dos facetas: en la primera, la visión de las cosas como las vemos todos. En la otra, aquí aparece el gallego. Todo nos lo revuelve y no sabemos de qué postura ponernos para mirar el cuadro, de pie, de perfil o patas arriba. Pero veréis qué colores. Cómo los armoniza y cómo os invitan a descifrar el jeroglífico, y qué sensación más ufana podéis sentir cuando le descubráis el truquito, y podréis pensar, «este galleguito a mí no me engaña». Ah, no os he dicho: se apellida Matamoro, pero no asustaros, porque este Matamoro si ha matado algo habrán sido algunas moscas.

Y estos son todos, los que la Facultad de Bellas Artes, con su mejor criterio os manda este año a compartir con vosotros y con vuestro pueblo este mes de agosto y mitad de septiembre, y en la esperanza de que como los otros os sean queridos y de buen recuerdo.

FRANCISCO TOLEDO
Director del Curso

VISION DE UNOS CURSOS DE VERANO

Por tercer año consecutivo la villa de Ayllón ha sido protagonista de los cursos de verano para pintores y escultores becados. El primer año fue una novedad. No suponían los aylloneses la importancia que esto tenía, y el día de la clausura y exposición fue todo un éxito, ante la sorpresa de no pocos, que no podían creer lo que sus ojos veían.

El año pasado, al crecer el número de becarios —de tres a diez—, empezó despertando mayor interés y la sorpresa se transformó en realidad cuando muchas personas, especialmente niños, fueron alumnos de consumados artistas. Fue una experiencia inolvidable. El contacto con el pueblo llenó de alegría y admiración hacia estos hombres y mujeres capaces de transformar lo natural en bello y fulgurante.

La inquietud de los pequeños se hacía presente en la pasada primavera. La pregunta era invariable: ¿van a venir los pintores este año? Y es que los cursos de verano, sin imaginármolos, han calado tan profundo en el alma de los aylloneses que, hoy, parecen una necesidad ineludible.

Y es que Ayllón tiene dos virtudes ascentrales: la inigualable luz, su intensidad en un paisaje armonioso, con un arte que sólo saben valorar los que lo «viven» y, sobre todo, su magnánima hospitalidad. Estas dos virtudes las viene buscando sucesivamente el artista y, justo es reconocerlo, casi siempre las consiguen en Ayllón.

Y a la hora de hacer el balance, hay que ser justos con el tiempo y las personas: Ayllón, sede de estos cursos de verano, debe reconocer su gratitud y admiración a dos hombres claves: al Sr. Gurruchaga y al Dr. Plaza. Ellos fueron los progenitores de esta gran obra. Felizmente han sido secundados por la Facultad de Bellas Artes de Madrid, por la Dirección General de Bellas Artes, por su actual Decano, Sr. Echauz y, como no, por su actual profesorado y, DON FRANCISCO TOLEDO, alma y grandeza de estos cursos.

Y los cursos, esperamos todos, que continuarán, porque Ayllón sabrá dar cada año la medida y grandeza de su alma. Y Ayllón será, ¡como no!, paso obligado de artistas que con sus pinceles o buriles, dejen la huella imprecadera de la inmortalidad.

Para todos ellos mi afectuoso reconocimiento y mi devota admiración.

TEODORO GARCIA GARCIA



Almudena Armenta

ALMUDENA ARMENTA
D.T.O. ESCULTURA

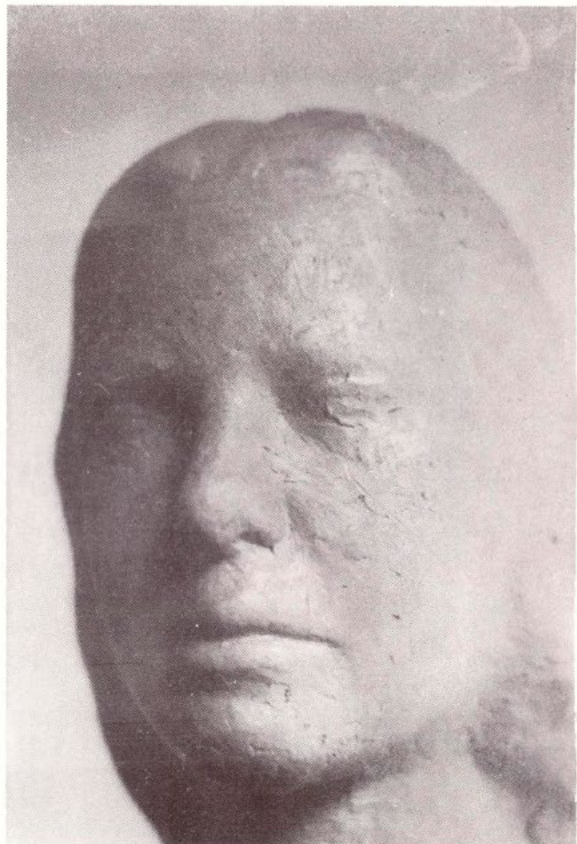


TOMAS
BANUELOS

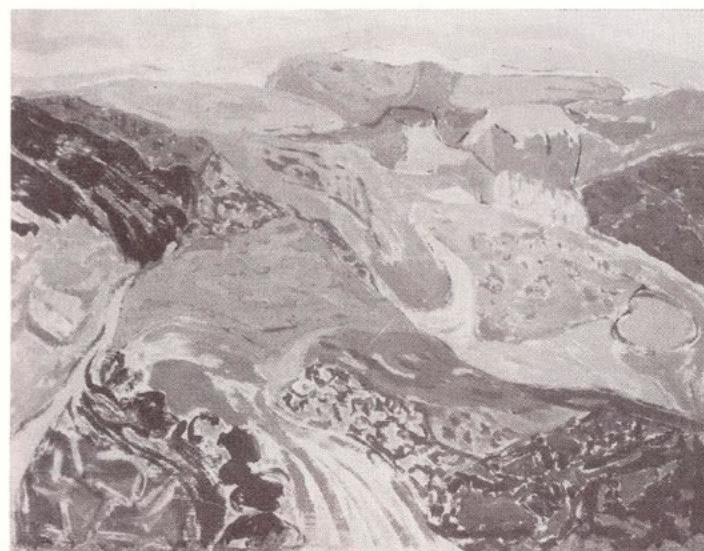
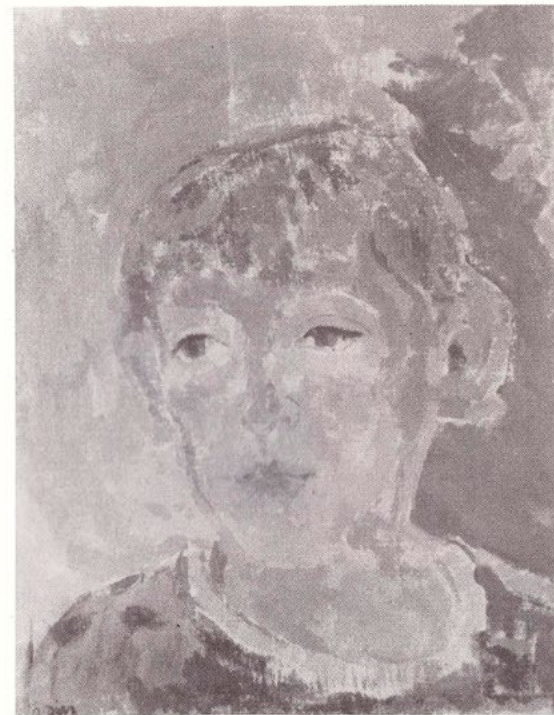


D.T.O. ESCULTURA

CIPRIANO DIAZ
DTO. ESCULTURA



ANA DIAZ
DTO. PINTURA

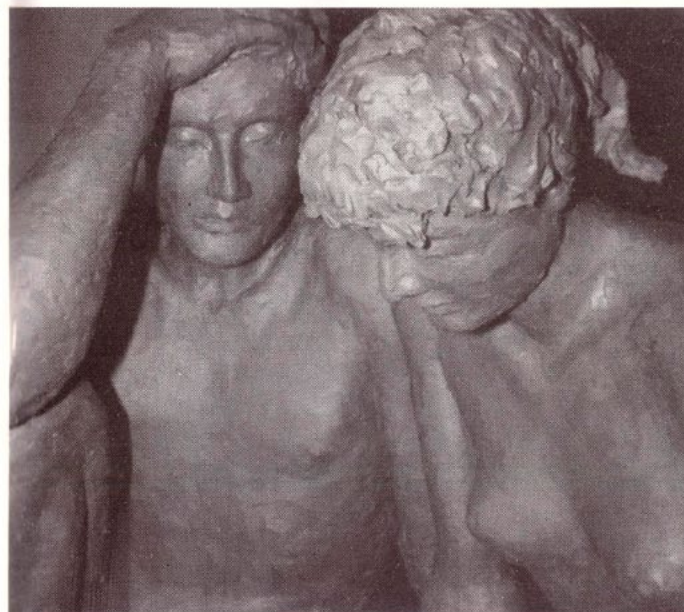
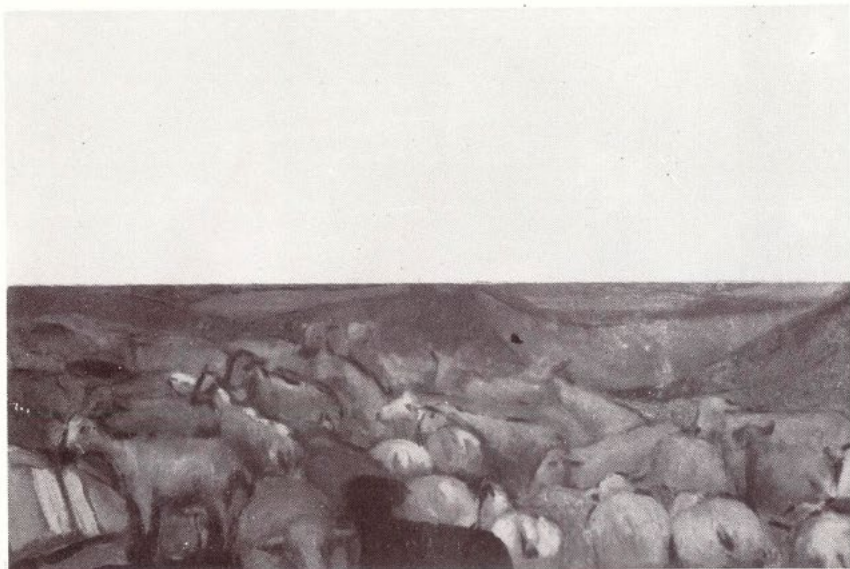




EMMA GARCIA-CASTELLANO
DTO. PINTURA

LII, GUANG YUH
DTO. ESCULTURA





MAGDALENA
MEDINA
BALENCIAGA
D.T.O. ESCULTURA



EDUARDO MATAMORO IRAGO
D.T.O. PINTURA





Lita Mora

L
I
T
A

M
O
R
A

DTO.
PINTURA



Conchifor

CONCHI SAEZ DEL AMO
DTO. PINTURA



- 1 Almudena Armenta
- 2 Tomás Bañuelos
- 3 Ana Díaz Monzón
- 4 Cipriano Díaz
- 5 Emma García-Castellano
- 6 Lii Guang Yuh
- 7 Eduardo Matamoro
- 8 Magdalena Medina
- 9 Lita Mora
- 10 Conchi Sáez del Amo





Palacio Obispo Vellosillo

13 de septiembre

Horario de visita: 11 a 1 y 5 a 9

AYLLON. 1981